

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcañá, 23, Madrid.

Madrid, 14 de Julio de 1892.

Año LI.— Núm. 26.



144.—Trajes de paseo y de visita.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados. Cartas á una madre, por D.^a María del Pilar Simons.—El poder del oro (continuación), por D.^a María W.—El castigo del avaro, por D. Ricardo M. de Bretón.—El pro y el contra del corsé, por D.^a Concepción Aleixandre, médico A. del Hospital de la Princesa.—Cantares, por D. Juan del Río.—Correspondencia particular, por D.^a Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1 á 4. Trajes de paseo y de visita. — 5. Peto con alzacuello. — 6. Peto de gasa bordada. — 7 á 10. Lencería de viaje. — 11. Delantal bordado. — 12. Delantal con corseillo. — 13. Canastilla de



Núm. 1.



Núm. 2.



Núm. 3.

Núm. 4.



Núm. 5.

Núm. 6.

Núm. 7.

Núm. 8.

Núm. 9.

Núm. 10.

labor.—14 á 18. Trajes y accesorios de baños de mar para señoras y niñas.—19 y 20. Trajes de baños de mar para niñas y señoritas.—21. Capota Paqueta.—22. Sombrero Bengali.—23. Sombrero redonda.—24. Mantilleta de verano.—25. Vestido de fumar.—26. Traje para niñas de 6 á 8 años.—27. Traje de campo para niñas de 5 á 7 años.—28 y 29. Sombreros de verano.—30. Traje de visita.—31. Traje de recibir.—32 á 35. Sombreros para señoritas, niñas y niños pequeños.—40. Traje de paseo.—41 y 42. Traje de calle.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Gran Premio.—Tiempo favorable.—Fiesta lucida como nunca.—Las *toilettes* de más novedad.—Los vestidos á la «Récamier». Diez modales excojidos.—Las indirectas del Padre Cobos.—Olvído importante.—Las dos... y llueven balas.

Cumpliendo con lo que ofrecí á la curiosa lectora en mi Revista anterior, voy á darle cuenta de mis observaciones sobre la gran exhibición de las modas parisienses que tiene lugar todos los años con motivo de las carreras llamadas el Gran Premio.

Excepcionalmente, el tiempo favorecía este año la fiesta, y le daba un brillo y una animación particulares, con lo que dicho se está que las *toilettes* lindas y elegantes abundaban como nunca.

Los vestidos á la «Récamier» han sido la curiosidad del día. Se habían visto pocos aún en público, y han sido muy admirados.

Pero procedamos con método y siguiendo el orden de nuestro grabado.

Croquis núm. 1. He aquí un vestido «Récamier» más original y distinguido que



5. — Peto con alzacuello.



7 á 10. — Lencería de viaje.



6. — Peto de gasa bordada.



11. — Dolantal bordado.



13. — Canastilla de labor.



12. — Dolantal con corselillo.



14 á 18. — Trajes y accesorios de baños de mar para señoras y niñas.



19 y 20. — Trajes de baños de mar para niñas y señoritas.

los demás. Es de fular verde muy claro, con dibujos negros. La espalda es la de un vestido ordinario, una espalda corta, fruncida y remecida en la falda. El delantero es también muy corto, va cerrado en medio con una tapa y completado con una falda cuyos fruncidos salen de debajo del pecho. Una cinta de raso listado verde y negro pasa por detrás en la cintura, y va a anudarse sobre el pecho. Mangas eglobos, de fular plegado, y cinta en el cuello.—Sombrero de encaje, adornado con un encaje pendiente y un lazo de cinta del color del vestido.

Croquis núm. 2. Vestido de seda listada de varios colores, rosa, verde, azul y blanco, con cintas de raso verde y azul formando volantes que adornan el borde de la falda. En medio de estos volantes va una cinta negra enrollada. Manga semilarga, de muselina de seda azul celeste, y segunda manga indesplegable de muselina de seda verde. En la cintura, pero sólo por delante, va un cinturón de cinta de raso negro, que cae en dos picos largos. En el cuello, una cinta de raso negro y un collar de perlas maravillosas.

Jamás las perlas han estado tan de moda como en la actualidad; se las lleva corrientemente, no para correr las calles, por supuesto, sino en pasco, en visitas, para teatro, etc.

Croquis núm. 3. Un precioso vestido de simple muselina color de rosa, bordada de lunarcitos sobre viso color de rosa. En el borde de la falda van tres volantes fruncidos: delantero de corpiño indesplegable, y mangas *Marion Delorme*. Como adorno, una cinta de raso negro, anudada sobre el pecho en forma de luz grande, dando la vuelta a la cintura y terminando por detrás en varias cocas y caídas.—Sombrero «Gendarme», de paja morderada, con lazo de cinta de raso negro, sujeto con una hebilla de imitación de diamantes.—Sombrija grande, de linón verde-agua, con volante fruncido.

Croquis núm. 4. Delicioso traje de alivio de luto. Tela de seda negra con florecillas blancas, cubierta de tul negro. En el borde de la falda de tul va un dobladillo ancho, por el cual se pasa una cinta de raso negro. La espalda es de seda negra rameada, y todo el delantero es blanco. Dos delanteros de chaquetilla de guipur blanca van entrecubiertos sobre un camisón de muselina de seda plegada. Lazo y cinturón de cinta de raso blanco. Mangas de seda negra rameada, con manga de tul, sujeta bajo el codo formando volante.—Terciopeo de paja negra, guarnecido de cinta de raso blanco.

Croquis núm. 5. Vestido de muselina color de marfil, con lunares negros bordados, guarnecido en el borde de la falda con un volante ancho, parte de muselina y parte de guipur blanca, y lizas mariposas de cinta color de marfil, puestas á manera de guirnalda. Blusa corta, con aldeta fruncida, canesú plegado y alzacuello de guipur. Manga eglobos, con brazalet de guipur y lazo de cinta.—Capelina de encaje, con lazo mariposa de la misma cinta.

Croquis núm. 6. Vestido de raso negro, adornado con un volante de muselina de seda negra y una especie de pliegue Watteau de la misma tela. Un bias ancho de terciopelo, bordado de pedrería, forma V en la espalda y delanteros de chaquetilla Figaro. Mangas plegadas, de terciopelo, con volante de muselina de seda indesplegable.—Capota de azabache.

Croquis núm. 7. Vestido de paño blanco de verano. Como adorno, un bias ancho de terciopelo violeta, cubierto de guipur. El mismo adorno forma corselillo. Este y el cuerpo se cierran en el lado izquierdo. Las mangas son de terciopelo vi-lota.—Como sombrero, una simple corona de flores de almodrivas color violeta, y un penacho de hierbas anudadas.

Croquis núm. 8. Vestido de batista azul gris, con florecillas color de castaña. En el borde inferior va un volante listado con lazos de tela. Berta de encaje italiano antiguo, que pasa sobre los hombros. Cinturón de cinta de raso. Lazo de cinta de raso negro, con largas caídas en el pecho. Manga larga, enteramente fruncida.—Capota de tul y azabache.—Sombrija de seda blanca, festoneada de seda negra (una de las más bonitas novedades de la estación).

Croquis núm. 9. Precioso vestido de crespón color de rosa, guarnecido de volantes fruncidos y cintas de terciopelo negro. El cuerpo, enteramente ceñido y cerrado en la espalda, va guarnecido de una guipur cruda, que cae formando volante sobre los delanteros, y sube por la espalda como una chaquetilla Figaro. Manga ancha, con volante de encaje. Lazos de terciopelo negro.—Sombrero de paja color de azafraán, con lazo de guipur y antenas de pavo real.—Sombrija de muselina de seda negra.

Croquis núm. 10. Finalmente, un vestido de linón blanco bordado de seda. Cuerpo de muselina de seda, enteramente plegado, y mangas iguales. Un ramo de orquídeas en la cintura, y una cinta en el cuello.—Sombrero de paja morada, con corona de flores de almodrivas y lazos de terciopelo, todo ello del mismo color.—La sombrilla es de linón también morado.

En resumen: mucha muselina con lunares bordados, linoes y batistas; sombreros más bien pequeños que grandes; muchos pliegues indesplegables como volantes, delanteros de corpiño, mangas, etc., etc.

¡Oh tacto femenino!

En una tienda de refrescos de una fiesta de caridad, un caballero que ha tomado dos ó tres refrescos se retira precipitadamente.

La Condesa, que está en el mostrador, lo llama con dulzura; el otro se vuelve.

—Caballero—le dice la noble tendera,—si llegase usted a perder el portamonedas, acuérdese que no es aquí donde lo ha sacado del bolsillo.

La misma escena, con diferente decoración. Un consumidor acaba de tomar un vaso de cerveza. No se ha alejado diez pasos del café, cuando oye que le llama el mozo que le ha servido.

—¡Caballero, caballero! Se ha dejado olvidada una cosa.... El caballero da vivamente media vuelta, y pregunta con interés:

—¿El qué?

—Mi propina....

Una noche cierto amigo mío volvía á pie á su casa, situada en la de las calles más desiertas de París.

A pocos pasos de su casa, un émulo de Ravachol, armado de un enorme garrote, le impidió el paso y lo interpela así:—Burgués, tiene usted que decirme que hora es.

—Mi amigo saca un revólver del bolsillo, y hace fuego dos veces.

—¡Son las dos!....—exclama el ratero—me esperan....

—¡Gracias, burgués!.... Y se escapa á todo correr.

V. DE CASTELLANO.

París, 8 de Julio de 1882.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Trajes de paseo y de visita.—Núms. 1 á 4.

Núm. 1. Vestido de raso listado, negro y heliotropo, brochado de verde y de color de maíz. Adornos de seda color de maíz, cubierta de guipur de Irlanda. Falda al sesgo, recortada en festones sobre una cenefa de guipur sobre seda color de maíz. Cierpo remetido en la falda, bajo un cinturón puntiaguado, guarnecido de pasamanería estrecha. Espalda al sesgo, con costura en medio, lados de delante y delantero al sesgo; costura, también en medio, formando una punta larga de corselillo, sobre un delantero de guipur de una sola pieza, añadido sobre un viso de seda color de maíz; que se cierra en medio; se ajusta con pinzas y se añade al cuerpo en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Cuello en pie, y manga inferior, ajustada, de guipur y seda color de maíz. La manga superior es de tela listada, y va bullonada por medio de un brazalet de pasamanería. Cierre invisible en la izquierda, bajo el brazo.—Toque rusa, de paja de arroz verde, guarnecida de azabache y de cinta heliotropo.

Tela necesaria: 13 metros de seda listada; 2 metros 50 centímetros de seda color de maíz, y 2 metros 50 centímetros de guipur, de 70 centímetros de ancho.

Núm. 2. Vestido de sarga color de piel y fular verde cuadrado de negro. Falda frnida, guarnecida de pespuntes y de dos correas pespunteadas, anudadas en la parte inferior del delantero. En lo alto del mismo delantero se hacen unas aberturas, que van abrochadas con botones y ojales. Cierpo-camiseta, remetido en un corselillo de sarga plegada. El cuerpo, que es de fular, se compone de espalda de una sola pieza, y un delantero ajustado con pinzas y cerrado en medio, bajo una tapa de jerga, que forma como un peto. Esclavina corta, guarnecida de pespuntes y abierta por delante; esta esclavina es de sarga, con cuello 7/8 la misma tela. Manga de fular, ancha por arriba, y estrecha por abajo. El corselillo va cerrado de una mangra invisible, bajo el brazo izquierdo.

Tela necesaria: 6 metros de sarga y 3 metros de fular. Núm. 3. Traje para señoritas. Vestido de muselina de seda color de rosa estampada de florecillas, y guarnecido de cinta de raso color de rosa, cuyo vestido se compone de falda con volante de muselina montado con una cabeza doble fruncida, y cuerpo consistente en una camiseta de muselina con espalda ajustada y delantero ancho y bullonado, que va remetido en un corselillo figurado con cintas de raso que forman un centro plegado. Breda de cinta con lazo que atraviesa por medio del pecho. Forro de delante ajustado con pinzas y cerrado en medio del delantero. Cierre invisible en el delantero-corselillo. Manga ondiada, con brazalet y lazo de color de rosa.—Capelina de paja de Italia, guarnecida de cinta color de maíz, de maguete y violetas.

Tela necesaria: 7 metros de muselina, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 4. Vestido de granadina negra rayada de filetes de varios colores. Los adornos consisten en pasamanería negra y bolas de azabache. Falda ancha, vagamente plegada y guarnecida de un entredós de pasamanería en el borde inferior. Cuerpo con espalda plegada y delantero ancho de una pieza, remetido en un delantero de pasamanería que forma una especie de cinturón abierto en forma de V y cruzado por delante para formar dos picos. Cuello y canesú puntiaguado de la misma pasamanería; manga ajustada y manga corta y plegada, de granadina. Unos cordones figuran el arco de una chaquetilla. Forro del delantero ajustado con pinzas y cerrado en medio. Cierre invisible en los delanteros de granadina.—Capota de flores con penacho de azabache.

Tela necesaria: 15 metros de granadina.

Peto de gasa bordada.—Núm. 5.

Se hace este peto de muselina de seda color crema, y se le frunce en la cintura con tres hileras de fruncidos. El alzacuello es de encaje.

Peto de gasa bordada.—Núm. 6.

Este peto es de gasa blanca bordada de seda color de rosa. La parte superior, que tiene 60 centímetros de ancho y 33 centímetros de largo, va fruncida en el borde superior, á 6 centímetros de distancia de los lados largos, sobre 10 centímetros de altura, de modo que quede en 12 centímetros de ancho en el borde superior y 22 centímetros en el inferior. Se le guarnece de un cuello en pie, de 5 centímetros de alta, cubierto de tela plegada y cerrado por detrás. El borde inferior del peto va fruncido. Se le guarnece de un cinturón María Luisa, de 25 centímetros de ancho, cubierto de tela plegada.

Lencería de viaje.—Núms. 7 á 10.

Estas prendas de lencería son de batista blanca con dibujos de color. Se las adorna con encaje blanco y entredoses estrechos, por los cuales se pasa una cinta de seda.

Núm. 7. Enagua de 78 centímetros de alto y un metro 99 centímetros de ancho, guarnecida en el borde inferior de plieguecitos, de un encaje de 3 centímetros de ancho y de entredoses. El borde superior va provisto de un cinturón cerrado con una jareta.

Núm. 8. Pantalón, fruncido en el borde inferior y guar-

necido de una tira de 6 centímetros de alto, que se compone de plieguecitos y entredoses, y va terminado con un encaje y adornado con cintas. Se le adorna con lazos.

Núm. 9. Camisa de dormir, cerrada por delante y dispuesta en tablas por delante y en pliegues huecos por detrás. Se la guarnece de encaje. Se adorna el cuello vuelto y los puños con entredoses y lazos de cinta de seda azul.

Núm. 10. La camisa de vestir va adornada con encajes y entredoses en el escote y en las sisas.

Delantal bordado.—Núm. 11.

Es de raso maravilloso negro, y va adornado con un bordado que se ejecuta con sedas de diferentes colores. Se compone de una pieza inferior de 50 centímetros de ancho por 65 de alto, y de otra superior del mismo ancho y de 21 centímetros de alto. Cada una de estas piezas va guarnecida de flecos de seda anudada, de 10 y 12 centímetros de alto. Se frunce su borde superior hasta 7 centímetros de distancia de los lados largos, de manera que quede reducido á 13 centímetros de ancho. Los pliegues van cubiertos de un cordón grueso de seda, que se anuda y va terminado en borlas.

Delantal con corselillo.—Núm. 12.

Se emplea para hacer este delantal un pedazo de raso maravilloso negro, de 54 centímetros de ancho por 78 de largo, el cual se redondea desde el centro hacia los lados sobre 8 centímetros de altura, y en el borde inferior sobre 5 centímetros. Para el corselillo, la tela va dispuesta en 14 pliegues estrechos, que se dirigen hacia el centro, sobre 22 centímetros de altura, de manera que quede en 12 centímetros de ancho en el borde superior, 5 1/2 centímetros en la cintura, y 8 centímetros en lo demás. Estos pliegues van adornados con unos puntos hechos con seda negra y unas plaquitas de azabache. Se disponen los lados largos del delantal en la cintura en un pliegue de 2 centímetros de profundidad, cubierto con cintas de seda negra de 4 1/2 centímetros de ancho. Los demás adornos del delantal se componen de encaje que guarnece los lados largos, y va fruncido y doblado hacia el exterior, formando pliegues al sesgo. El encaje del borde inferior va dispuesto en pliegues triples huecos, de 5 centímetros de ancho.

Canastilla de labor.—Núm. 13.

Esta canastilla, de forma oblongada, es de mimbre dorado, y va adornada en el lado largo exterior con una guarnición de seda encarnada clara, plegada y terminada en el borde superior en una cabeceita de 2 1/2 centímetros de ancho. Los pliegues van reunidos en el borde inferior, de modo que éste quede reducido á 3 centímetros de ancho. El borde inferior de esta guarnición va adornado con una rosacea de cinta encarnada oscura, de 2 centímetros de ancho, de cuya rosacea salen unos picos que se continúan, formando curvas, hasta los lados transversales de la canastilla. Los dos lados del asa van adornados con rosaceas de seda encarnada oscura y borlas cortas de lana de diferentes colores. El lado largo interior de la canastilla va adornado con guarniciones iguales á las de la parte exterior, pero hechas con seda en carnada oscura. Se adornan los lados transversales con pedazos de seda encarnada clara, terminados en punta. Estos pedazos van forrados de gasa, y se les guarnece de un galón compuesto de picuillos de hilos de oro. Se les adorna con unas plimitas bordadas al pasado con sedas de diferentes colores.

Trajes y accesorios de baños de mar para señoras y niñas.—Núms. 14 á 18.

Núm. 14. Gorro para niñas.—Es de lienzo grueso bordado. Presillas de galón y penacho de galón más ancho.

Núm. 15. Traje para niñas.—Se hace este traje de lana rayada y lisa. Pantalón ancho liso. Falda de lana rayada plegada. Blusa doblada hacia dentro. Cinturón de piel amarilla. Canesú rayado, escotado ligeramente. Manga corta, cruzada.

Núm. 16. Sombrero de baño para señoras.—Es de paja blanca, y va adornado con un bullonado de lana blanca. Rosaceas recortadas. Del interior del sombrero sale un pañuelo de seda anudado que cubre la nuca.

Núm. 17. Traje para señoras.—Es de lana azul. Pantalón adornado con un volante de lana blanca bordada de azul y encarnado. Enagua corta, ribeteada de un volante bordado. Corpiño fruncido, montado sobre un canesú de lana blanca bordada. Manga corta y volante bordado. Cintura de galón de lana blanca. Este traje se abrocha en la espalda.

Núm. 18. Bota de baño para señoras.—Es de lana esponjosa. Va plegada por delante y por detrás. Sobre el pliegue Watteau se pasa un cordón grueso, que va anudado en el lado izquierdo y pasado bajo el pliegue de delante. Cuello vuelto, de lana bordada. Manga ancha, adornada con una cartera ancha bordada.

Trajes de baños de mar para niñas y señoritas. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. Traje para niñas de 8 á 10 años.—Es de sarga blanca y azul. Pantalón muy ancho, de sarga azul. Blusa montada sobre un canesú cuadrado, abrochado en medio. Galones azules en la falda. Cinturón plegado y abrochado por detrás con corchetes. Manga corta, adornada con dos galones.—Sombrero de paja, adornado con muselina azul pálido.

Núm. 20. Traje para señoritas.—Es de vigoña blanca. Pantalón sujeto por debajo de la rodilla con una liga de galón azul. Falda fruncida bajo un cinturón ancho de piel enlazado por delante. Cuerpo recto, abrochado en la izquierda. El cuerpo va cosido á la falda. La abertura de esta última sigue el cuerpo, y se abrocha por medio de una tapa. Galón en el borde del escote, y galón en la manga corta.—Gorra de lana azul.

Capota Paqueta.—Núm. 21.

Borde de tul bordado. Fondo de encaje sujeto al pie con un lazo negro bordado de azabache. Bredas de terciopelo negro.

Sombrero Bengali.—Núm. 22.

Es de paja labrada amarilla. El fondo va adornado con una rosacea de terciopelo blanco. Penacho negro. Bidas de cinta de terciopelo negro. Una cinta igual rodea la copa.

Sombrero redondo.—Núm. 23.

Este sombrero es de paja de arroz negra. Los adornos se componen de un lazo alscaino de terciopelo negro erizado de cuentas gruesas de azabache y de dos plumas negras. Bidas de cinta de terciopelo negro.

Manteleta de verano.—Núm. 24.

Es de gasa de seda negra, y tiene la forma de una esclavina; va guarnecida de un volante ancho de guipur con una cinta de terciopelo por encima. Un canesú bordado de azabache forma punta por delante y en la espalda, y va rodeado de un volante de guipur. Una cinta de terciopelo formando escarapelas cae en largos picos flotantes sobre la falda. Gola de guipur.

Vestido de fular.—Núm. 25.

Se hace este vestido de fular de rayitas. Falda al sesgo, adornada con una aplicación de encaje bordado. Cuerpo rematado en la falda bajo un cinturón de cinta cerrado con una escarapela. La espalda del cuerpo es ajustada. El peto, que se corta al sesgo, va fruncido en la cintura y en el escote del cuello. Manga ancha y plegada por arriba y ajustada por abajo. Un volante de fular rodea la sisa, y continúa por delante en una especie de solapas adornadas con aplicaciones de encaje bordado. Una cinta pasada por debajo rodea el volante y forma un lazo en el hombro.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 26.

Se hace este traje de batista azul. Consiste en una blusa ajustada formando cinturón y abrochada con corchetes en la espalda. Cuello de guipur de Irlanda y guipur igual en el borde de la falda. Manga ancha adornada con una cartera de guipur.—Sombrero de paja azul y color de rosa, adornado con cinta de gasa azul.

Traje de campo para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 27.

Vestido de peral encarnado. Falda corta y fruncida, sobre la cual cae una blusa abrochada en la espalda. Berta montada con un bullón grueso de tul bordado color crema. Manga ancha adornada con un volante y un bullón de tul bordado color crema. Por este bullón, así como por el de la berta, se pasa una cinta encarnada.—Sombrero de paja de arroz blanca, adornado con cinta encarnada y tul bordado.

Sombreros de verano.—Núms. 28 y 29.

Núm. 28. *Sombrero redondo para señoritas.*—Se compone de una copa de paja de arroz azul claro y de un ala cubierta de terciopelo azul y guarnecida de quince cabezitas de plumas negras que salen de debajo del ala. Por delante, lazo de cinta azul laminada de negro, y por detrás un ramito de muguete.

Núm. 29. *Ciropa para señoras jóvenes.*—Fondo formado por un casquete de pampillas de oro que descansan sobre un ala de presillas de cinta cometa de terciopelo y raso verde claro. Por delante, ramo de rosas de Mayo, con penacho de miosotis.

Traje de visita.—Núm. 30.

Vestido de seda pekín verde y crema, guarnecido de muselina de seda blanca y terciopelo verde. Falda recta por delante y sesgada por detrás, ribeteada de un doble rollo de terciopelo verde. Cuerpo cortado al sesgo, el cual se compone de una espalda ceñida con las listas dispuestas en forma de V, lados de espalda y delanteros cortados también al sesgo y cerrados con una sola pinza en los lados y una en medio del delantero para formar el talle. La parte superior del cuerpo es de seda pekín plegada, y va guarnecida de solapas de terciopelo verde que se abren sobre un camisolín de muselina de seda crema, fijada sobre el forro de los delanteros. Cierre en medio, bajo un vivo de terciopelo. Cuello alto del mismo terciopelo, y mangas cortas y plegadas, con carteras de terciopelo y volantes de muselina de seda. El borde inferior del cuerpo va ribeteado de una cinta verde más acentuada en las caderas.

Tela necesaria: 15 metros de seda pekín; 2 metros 50 centímetros de muselina de seda, y un metro 85 centímetros de terciopelo.

Traje de recibir.—Núm. 31.

Vestido de *sarah* color de rosa, guarnecido de encaje blanco y cintas color de rosa. Falda larga, con delantal formado por tres volantes montados sobre viso de *sarah* color de rosa. Lados y espalda sesgados y fijados en la cintura con bastante vuelo. Cuerpo *matiné* formando canesú puntiagudo por delante y por detrás, con pliegues ajustados. El escote va ligeramente recortado en forma de V y guarnecido de rollo de raso. Berta de encaje, dispuesta en tirantes á la largo del cuerpo á cada lado del canesú. El vuelo de la cintura va estrechado con una cinta de raso que forma lazo por delante y por detrás. Mangas anchas, con una sola costura y estrechadas en los codos con una cinta de raso, que van anudadas por encima y terminan en unos volantes de encaje.

Tela necesaria: 14 metros de raso.

Sombreros para señoritas, niñas y niños pequeños. Núms. 32 á 39.

Núm. 32. *Sombrero para jovencitas de 12 á 14 años.*—Este sombrero es de paja encarnada. Cinta crema. Penacho de espigas de trigo y campanillas.

Núm. 33. *Sombrero para niñas de 5 á 7 años.*—Es de paja de arroz blanca. Cinta color de rosa y plumas blancas.

Núm. 34. *Sombrero para niñas de 9 á 11 años.*—Este sombrero es de encaje crudo. Cinta gasa color de musgo.

Núm. 35. *Sombrero para niñas de 11 á 13 años.*—Es de paja «amor» color crudo. Cinta azul pálido. Penacho de florecillas.

Núm. 36. *Sombrero Chouberski para señoritas.*—Este

sombrero es de paja de arroz blanca. Dos cintas de color de rosa rodean la copa. Hebillas de diamantes imitados. Volante de crespon blanco bordado. Lazo y plumas color rosa.

Núm. 37. *Capelina de playa para niños pequeños.*—Es de batista listada color de rosa. Se compone de volantes, y el fondo, que es muy alto, va plegado y sostenido con un volante. Bidas de cinta de gasa.

Núm. 38. *Sombrero de playa para niñas.*—Es de paja inglesa blanca. Banda plegada de crespon crema, bordado de un ancla azul. Lazo de cinta azul y pluma.

Núm. 39. *Sombrero para jovencitas.*—Este sombrero es de paja azul. Cocas de cinta encarnada y plumas encarnadas matizadas de gris.

Traje de paseo.—Núm. 40.

Vestido de seda azul listada, compuesto de una falda-funda, guarnecida de un volante de encaje, un cuerpo rematado en la falda y esclavina hecha de volantes de encaje sobre viso de seda azul como el vestido: el primer volante rodea la esclavina, y el segundo va montado sobre un canesú puntiagudo de seda con lazo Watteau en medio de la espalda. Un galón sujeta el volante en forma de hombreras. Cuello alto rizado de encaje. Delantero cerrado en medio.—Sombrero de paja de arroz, guarnecido de cinta color de maíz y florecillas azules.

Tela necesaria para el vestido: 12 metros de pekín; idem para la esclavina: 2 metros 25 centímetros de seda, 5 metros de encaje ancho y 2 metros 50 de estrecho.

Traje de calle.—Núms. 41 y 42.

Este traje es de fular cuadrículado fondo color de maíz con filetes azules, y va guarnecido de faya azul y bordado sobre seda color de maíz. Falda-funda con pliegue Watteau. La parte inferior va guarnecida de un corión bullonado de seda azul. Cuerpo de talle, redondo, compuesto de espalda ceñida que pasa bajo el pliegue Watteau, lados de delante y delanteros que se cruzan y se plegan en la cintura sobre un forro plano corado en medio y ajustado con pinzas. La parte superior del delantero va abierta sobre un camisolín de la misma tela, añadido con bastante vuelo sobre el forro de los delanteros. Chaquetilla Figaro de faya azul, muy corta y ribeteada de un vivo de faya color de maíz: se compone de espalda de una pieza y delanteros abrochados en la parte inferior del pecho y abiertos sobre el camisolín. Dos solapas de seda color de maíz, bordadas de seda, adornan la chaquetilla. Manga muy ancha de arriba y estrecha de abajo. Cuello alto ribeteado de un bullonado de seda azul. Vivo de seda color de maíz en el borde de la manga.—Sombrero de paja maíz, guarnecido de cinta de raso azul y pluma.

Tela necesaria: 12 metros de fular, 4 metros de seda azul y 60 centímetros de seda color de maíz.

CARTAS Á UNA MADRE.

XXI.

He recibido tu carta, fechada en París, mi querida Luisa, adonde has ido con una de tus hijas, para encargar *dos rousses*, ó, digámoslo en castellano, dos canastillas de boda, que van á causar mucha envidia, es decir, gran admiración. Con estos propósitos, á la hora en que estamos, es segura una de las cosas: ó dejas á deber en las tiendas tus encargos, ó tienes que pedir alguna cantidad prestada para pagarlos; y aun puede suceder otra cosa peor: es que apercibido de tu escasez el padre de tus futuros yernos, te ofrezca recursos y se encargue de los gastos.

Y si esto sucede, ¿cuáles serán la pena y el enojo de tu digno esposo? Mariano ha llenado los deberes de padre de tus hijas, desde que se casó contigo, con tanta fidelidad como nobleza. En esta ocasión, como en todas, estoy segura de que ha puesto á tu disposición cuantos medios están al alcance de un hombre honrado, y tú, con ese loco amor al lujo, que es una cruel enfermedad de tu alma, vas á causarle un disgusto mortal, poniendo á la vez en evidencia su falta de recursos y su dignidad.

Créeme, Luisa, no compres para tus hijas esas galas exageradas, que sólo están destinadas á las grandes fortunas: ten el valor de la modestia, y hasta el valor de la pobreza: una canastilla muy modesta es lo que corresponde á su carencia de fortuna. Todo cuanto les queda de su padre empíaleo en esto, y no admitas más que los regalos que es costumbre haga el novio en tales casos.

Después de casadas, tus hijas podrán aceptar de sus esposos cuanto quieran darles: antes no deben aceptar un lujo que no es necesario ni honroso, porque aun no los unen los sagrados lazos del matrimonio.

Aun en el caso probable de que fueras consultada para la compra de las alhajas y los vestidos, te aconsejo una grande moderación, eligiendo siempre objetos de buen gusto, pero sencillos. He visto no hace mucho tiempo devolver á las tiendas donde se habían comprado los encajes y las joyas de una novia, porque ésta y su madre los querían de más valor. Figúrate, cuando esto transpiró, de qué orílicas burlescas no serían objeto aquellas señoras: eran los regalos del novio, y las señoras susodichas declararon que los deseaban mejores.

Semejante conducta fué sin duda aconsejada por la madre, quizá contra la voluntad de su hijo, pero á las dos puso en el más completo ridículo.

Muéstrate, y haz que se muestren tus hijas, sin exigencias, sin coquetería, noble, digna, desinteresada, y que esas pobres niñas no empiecen su nueva carrera bajo los auspicios del egoísmo y de una purifical que dará á sus esposos muy mala idea de sus sentimientos y de su educación, y tan mala ó peor de la de su madre.

¿Por qué son generalmente detestadas las suegras? Por su avidez en provecho de sus hijas; por su afán de que éstas lleven todos los beneficios del matrimonio, dejando á sus

yernos todas las dificultades; por su ansia vanidosa de aparentar superioridad de familia, de educación, de talento, mortificando el amor propio de la familia que adopta á su hija. Las suegras sin talento, dominantes, entrometidas, vanas y ambiciosas son verdaderamente insportables, por la influencia que ejercen sobre sus hijas, y merecen muy bien el estigma con que la sociedad las señala.

Por el contrario, ¿cuánto bien puede hacer á su hija una madre tierna y previsora aconsejándole la modestia, la diligencia, la dulzura, la moderación en todo! Ya toda la felicidad de la joven se apoya en que su nueva familia la quiera y la estime; en la suya propia, en la que deja, tiene seguro el cariño y la confianza: en la que ha entrado, en la nueva, tiene que conquistar ambas cosas; para el esposo enamorado todo será gracias, todo hallará indulgencia, porque el amor todo lo embellece; pero para los padres y hermanos del marido, todo será sospechoso, toda acción y toda palabra será sujeta á examen más ó menos hostil, según el carácter de cada uno.

Depende, pues, la felicidad futura de sus hijas—la felicidad de toda su vida—de las primeras impresiones: de que desde el primer instante parezcan amables para que sean amadas; porque hay que persuadirse, querida mía, de que sólo queremos de veras lo que hallamos digno de ser querido.

La benevolencia misma del joven esposo, esa benevolencia ciega que no ve los defectos, se cambia en breve en otro sentimiento menos absoluto, que distingue perfectamente cuanto es injusto y molesto. ¡Ah, Luisa! ¡no puedes imaginarte cuánto cada día de posesión material desenvuelve en los maridos el instinto de la justicia! ¡cómo van apareciendo los defectos y cómo van saliendo á la superficie! ¡cómo un arrebatado de ira en la joven esposa hace parecer dura y antipática la mirada que antes de la boda era siempre dulce y cargada de amantes promesas! ¡cómo va pareciendo insoportable la boca que el enojo comprime, y que antes parecía encantador de perpetua sonrisa! La bondad del carácter, la suave prudencia, se reflejan en el rostro y le dan una inalterable, noble y simpática belleza que atrae y cautiva para siempre.

El lujo, las magnificencias de la moda, los gastos excesivos, no traerán un átomo de felicidad á esos dos nuevos hogares que van á formarse bajo tus auspicios. Algunos hay, y algunos conocemos tú y yo, donde el joven matrimonio, á los dos días de formar su nido, saben ya que jamás serán felices en él ni el uno ni el otro: un instinto secreto y doloroso se lo avisa: ella ha visto en su marido un ligero gesto de disgusto; él ha escuchado una entonación de voz muy aspera, y que le era del todo desconocida.... ¡Pobres jóvenes, ligados sin conocerse bien, con un lazo que sólo desata la muerte! ¡Qué horrible, que espantosa suerte os espera, y cuánto, siendo tan jóvenes, ha de tardar la eterna libertad!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL PODER DEL ORO.

Continuación.

II.

He llegado á Madrid en la mejor estación, y he sido en seguida la mujer á la moda, gracias á mi abono en el Real y á mis lujosos carruajes y profusión de joyas. Se conoce que nunca habían visto á una americana tan mal educada como yo.

Tengo una verdadera corte de adoradores en todos los rangos de la nobleza, y cuando entro en un salón, todas las jóvenes me miran con encono.... Se creían ricas con algunos miles de duros de renta y las eclipso. Esto me divierte.

Al baile del Embajador inglés acudí la otra noche verdaderamente sembrada de brillantes, collares sobre los hombros, prendidos en los cabellos, pulseras, botones para los guantes.... Parecía una mina de Golconda.... Como adorno de mucha era cosa verdaderamente excepcional.... También fué buena idea elegir un tronco de caballos completamente blancos.... El primer día causé verdadera sensación; los envidiosos hicieron algunas frases á costa mía, como la de «coche de circo», y me aconsejaron irónicamente que les pusiera penachos de plumas.... Pero ¿qué importaba nada de esto? Me habían reparado, que era lo que yo quería. Una noche en que se daba una función de beneficencia en el teatro de la Comedia, no me fué posible adquirir un palco, á pesar de pagarlo á cualquier precio, lo cual me hizo tener un capricho original: compré todos los asientos de galería alta y me fui á ella con traje escotado y un aderezo de esmeraldas maravillosas. Mis amigos acudieron en seguida á saludarme, y me vi muy pronto rodeada de una verdadera corte.... Esto produjo cierta sensación, y hasta los actores se distraían mirándome.

Voy á todas las fiestas, y es particular que aun me siga aburriendo.... Durante semanas enteras me entrego frenéticamente á las diversiones mundanas, y esto motiva en mi una reacción que me hace estar encerrada en casa otros muchos días, bostezando y leyendo novelas. En un principio sentí la curiosidad de conocer á algunos autores célebres, figurándose que no podían ser como la generalidad de los hombres, que tendrían una conversación extraordinaria y encantarían con su ingenio.... Y tuve la sorpresa de comprobar que son como todo el mundo, aunque un poco más presuntuosos y estirados.

Hay estive en la Embajada inglesa á la hora del té, habiendo unas cuantas muchachas alegres y muy rodeadas por los jóvenes: yo, víctima de mi mal humor, me hallaba aparte en la estufa del jardín y detrás de una palmera. De pronto vi al dueño de la casa saliendo al encuentro de una señora que acababa de entrar. Esta se vio pronto rodeada de otras muchas personas; cambiáronse apretones de mano, y oí decir repetidamente que era Violeta.



21.—Capota Paquita.



23.—Sombrero redondo.



22.—Sombrero Benga



24.—Mantoleta de verano.



25.—Vestido de falar.



26. — Traje para niñas de 6 á 8 años.



27. — Traje de campo para niñas de 5 á 7 años.



28 y 29. — Sombreros de verano



30. — Traje de visita.



31. — Traje de recibir.

Este nombre me hizo mirarla más atentamente, porque Violeta es la escritora cuyas obras me admiraba más, apresurándome siempre a adquirir las que hay en librería, y suscribiéndome a los periódicos y revistas en que suelen ver la luz sus escritos.

La examiné, pues, con atención, y comprendí por medias palabras de todas las conversaciones que había estado algún tiempo ausente de Madrid, hecho que explicaba lo excepcional del recibimiento. Como se hallaba vuelta de espaldas hacia mí, no podía ver más que su silueta; debía ser joven, y su calma é indiferencia ante los cumplimientos de que era objeto me agradaron. Iba á levantarme para hacerme presentar á ella, cuando vi que se dirigía hacia mí con la Embajadora.

Violeta es linda, aunque de aspecto algo enfermizo; pálida y rubia, como la Ofelia de Sakespeare. Andaba despacio, mientras mi anciana amiga le hablaba de las personas presentadas auevamente. Al oír mi nombre, se detuvo Violeta repentinamente, y miró con extravío á la esposa del Embajador, pudiendo ver sus ojos por primera vez.... ¿Dónde he visto unos ojos como los suyos?....

—¿Ha dicho usted?....

—¿Maria.... Maria Garay.... Una criatura original, excéntrica y caprichosa.... ¿La conoce usted?

—Conozco el nombre.—contestó Violeta con voz ahogada.

—No es difícil.... Sus grandes riquezas la han dado verdadera celebridad.

—¿Está en Madrid con su padre?—preguntó la escritora por decir algo, y que no chocase su actitud á la Embajadora.

—No, hija mía.... Su padre murió hace dos años.

—¿Y la joven suele venir á casa de usted?

—Hace un instante estaba aquí.

—Presenteme usted.... Busquemosla en seguida.—dijo muy conmovida Violeta.

Esto me hizo daño: hasta aquella mujer de talento sufría el prestigio del oro; quería conocerme, se estrechaba con sólo escuchar mi nombre, y pedía por favor ser presentada á una persona tan original y mal educada.

Me levanté despreciativamente, por la desilusión que me había ocasionado; pero la Embajadora me había visto, y me llamaba.

—Acérquese usted, mimita de oro: desea conocer á usted una escritora ilustre, cuyos trabajos la han admirado más de una vez.

Parecía que Violeta quería estrecharme entre sus brazos, y creo que á no ser por la presencia de la señora de la casa, lo hubiera hecho.... Se limitó á tenderme ambas manos con una familiaridad y una expansión que me parecieron tan extrañas é inusitadas, que la dirigí una mirada llena de altivo desdén.

Entonces se conmovió, y cruzó una sombra por su rostro.... De nuevo tropecé con sus ojos, unos hermosos ojos azules y profundos. Estoy seguro de haber visto otras veces á esa mujer y de que sus ojos me han mirado. La dirigí un frío saludo y me alejé. Siendo tan rica, tengo derecho á ser insolente.

La señora de la casa debió quedar estupefacta por mi conducta, pues oí que daba todo género de excusas á Violeta. Esta, sin duda, estaba resuelta á sufrir todas las afrentas mías, pues observé que al cabo de algunos minutos procuraba acercarse. La Embajadora me preguntó confidencialmente por qué había estado tan seca con ella.

—Me disgusta—dije rudamente, después de observar que podía oírme.

—Como me ha hecho usted tantos elogios de su talento, creí que le complacería su presentación.

—Su talento sí que me agrada, pero ella no.—Y levanté la voz, para que Violeta no perdiese una sílaba de lo que iba á decir.—Detesto á las personas que se doblan tanto y que muestran tales deseos de serme presentadas sólo por ser Maria Garay. O á usted haciendo mi retrato, de modo bien liosero para mí, y á ella pidiendo serme presentada inmediatamente. Y aunque he visto á muchas personas prosternándose ante mis riquezas, á ninguna tanto como á ella. ¡Es vergonzoso!

—Pues nada más natural—dijo la Embajadora, sorprendida por mi vehemencia.—Muchas personas desean conocer á Violeta por su celebridad, y no las desprecia por eso; usted también es célebre, aunque por otra causa.

En aquel instante había comenzado á cantar una celebridad musical, y me dirigí hacia el piano; pero al salir de la estufa, me volví para mirar á Violeta.

La desvergonzada había permanecido tranquilamente en el mismo sitio, y no parecía confusa ni mucho menos por cuanto acababa de escuchar. Me contemplaba con aire de interés, y estoy por decir que de compasión, como se puede contemplar á una persona muy desgraciada.... á un pobre á quien se arroja un pedazo de pan.... ¿Qué exasperación la mía!.... Es la primera impresión que recibí en Madrid, y la primera también desde hace mucho tiempo.

No ha vuelto á buscarme hoy, y como mañana me ausento de Madrid por una temporada, me evitaré el disgusto de su visita.... Porque conozco que tiene necesidad de mí, de mi dinero, de mis relaciones.... Siempre que he tropezado con un interés como el suyo, es porque me querían explotar.... Y ésta es, seguramente, como todas.

¿No he de encontrar nunca más que seres viles y despreciables? Hasta ella, con su talento y su hermosura, y esto la hace doblemente aborrecible....

III

Luis Guevara era un joven á la moderna, con ideas que podían sintetizarse en este axioma: ¡Triunfar á todo trance! ¡Llegar!.... ¿A qué? ¡A todo! Y en el combate de la vida, y entre el espíritu democrático moderno, sabido es que algunos logran semejantes triunfos, mientras otros muchos quedan fuera de combate.

Luis Guevara era uno de esos pintores jóvenes que, á falta de genio, tienen destreza; á falta de inspiración, gracia; á falta de fama, tres ó cuatro periodistas que concurren á formársela; y á falta de verdadero mérito, gran auda-

cia. El objetivo de Guevara, á quien sus amigos llamaban Van-Dyck, á causa de sus ligetes, que le prestaban cierta semejanza con este artista, era ser rico.... muy rico. No le seducían los vanos honores, y una cartera llena de valores bancarios le habría satisfecho más que otra que levase consigo el tratamiento de excelencia. Hay que observar también que en esta profesión de fe, cien veces repetida en público, había cierto grado de ostentación para deslumbrar al vulgo y pasar por un joven á la moderna; era una docena de computadores que le admiraban y que él conceptuaba estúpidos. Lo grave era que sus sueños dorados no llevaban trazas de realizarse pronto, y que la pintura no le producía lo que le costaba.

Guevara tenía la especialidad de las telas bordadas, las joyas, la naturaleza muerta. En sus lienzos los accesorios constituían el verdadero cuadro, y cuando había reunido un montón de sedas y terciopelos con grandes flores, telas bordadas de oro, cacharros iluminados, linternas monstruosas, platos de bronce, armas damasquinadas y otros objetos, colocaba sus personajes, esbozándolos ligeramente y sin cuidarse de su representación, y trabajaba en seguida sus telas con verdadero amor. Hubieran podido contarse los puntos de sus tapices y los granos de polvo de sus antigüedades. Este arte triunfaba ante un público poco inteligente, que toma la minucia por talento, y que goza contemplando esta habilidad de sastré teatral.

En los comienzos de su carrera había hecho algunas acuarelas poco notables, viviendo de una exigua renta y de las copias hechas en el Museo para un traficante de cuadros inteligente, Martín Martínez, hombre de rostro astuto y de conciencia ancha, que se dedica á descubrir talentos desconocidos, para sacarles el jugo y arrojárselos después cuando se agotan. Se halla dotado de un golpe de vista infalible para adivinar entre diez medianías cual es la que se halla predestinada al éxito.

Una copia hecha por Luis Guevara, con gran prolijidad en las telas y accesorios, le indicó que aquel pintor podía llegar á ser una mina explotable; decidió ayudarle y lo hizo. Le alquiló para ello un estudio en paraje céntrico y á la moda, lo anuebló suntuosamente, é hizo un trato con el artista, que había de pertenecerle durante cuatro años: el tiempo de crearse un nombre. Al finalizar dicho periodo, el nombre del artista era conocido efectivamente; sus cuadros se vendían y eran reproducidos por el grabado; pero el artista debía al industrial veinte mil duros por el estudio, sus cachivaches y telas, y como había adquirido, juntamente con el nombre, costumbres algo mundanas, tenía deudas por todas partes.

Un día se hallaba Luis Guevara tendido sobre un diván en su estudio, bostezando de fastidio y mirando vagamente alrededor de sí: una pieza inmensa, de proporciones grandiosas, con una vidriera central, sobre la que el sol daba de plano, siendo necesario templar la luz con un ligero velo rosado. Alrededor, una galería de madera tallada, de la que colgaban telas y tapices orientales; junto á la escalera holandesa, un piano de cola; en las paredes, panoplias con armas antiguas, espadas de cazoleta grabada, puñales cincelados, acederos estiletes, espadones de soldado, piezas sueltas de armadura, un cisco árabe lleno de incrustaciones, escudos, rodelas, arrojando puntos dorados y luminosos y reluciendo en la sombra. En los rincones, cortinas bordadas, paños sostenidos por alabardas de pálidos dorados, telas sin objeto, y que sólo servían para formar una gama de colores, un mundo extraño de cigüeñas japonesas, de figuras chinas de ojos oblicuos, una población de abanico chino.... Y por todas partes plantas verdes, un fondo de estufa, masas sombrías de follaje y arbustos exóticos; toda una vegetación tropical trasplantada allí, y mezclando sus perfumes al que dejaban las mujeres mundanas que visitan el estudio del artista conocido, y para las cuales había sido dispuesto aquel extraño bazar oriental.

El principal arte estriba en tener una instalación lujosa y que agrade á las mujeres, que se dejan conquistar muy pronto por esas nimiedades que lisonjean su afición á los trapos.... Un pintor mediano, acompañado de un buen tapicero, tiene grandísimas probabilidades de éxito.

Sobre un caballete había un cuadro comenzado: el retrato de un hombre de cincuenta y cinco años próximamente, de rostro dulce, benévolo y amable, con ojos grises, barba rubia muy cuidada, frente algo calva, que le prestaba singular inteligencia, y en el ojal de la levita la modesta cinta de una condecoración.

Guevara no pintaba retratos, por punto general, pero había comenzado el del célebre Dr. Aznar, un médico de señoras muy sabio, muy hábil, y de una superioridad incontestable, aunque nadie pudiera citar terminantemente sus triunfos. Sus clientes, que pertenecían en su mayor parte al mundo de los negocios y á la colonia extranjera, se hallaban entusiasmados con él, por su palabra discreta, su suave sonrisa, su habilidad en bajar los ojos al esnechar algunas de las confidencias de las enfermas jóvenes. El buen doctor poseía el secreto de tranquilizarlas, prometiéndolas una curación rápida y la pronta desaparición de las manchas ó granos.... aunque, en último resultado, todo aquello contribuía á embellecerlas.

Había además la seguridad de no encontrar nunca en sus salas de espera rostros feos y amarillos, facciones destruidas de las que caracterizan á los enfermos, y con especialidad á los enfermos pobres; vestidos tñidos, guantes recosidos, ni ninguno de esos tipos que han ahorrado trabajosamente el importe de la consulta, y que esperan ansiosos la sentencia de vida ó muerte que ha de pronunciar el impasible oráculo.

El doctor había tenido una idea de hombre de corazón, preparando un salón especial para sus clientes habituales, y teniendo así en cuenta la sensibilidad nerviosa de aquellas flores de estufa, que no pueden ver sufrir y se desmayan viendo atropellar á un perro.

Además, si alguna intrusa de la clase baja lograba colarse en la antecala, el criado la hacía pasar la última, y ya tenía espera para rato. ¿Qué suponía el cáncer de aquella mujer, junto al grano que había salido á la Baronesa en el hombro, la vispera precisamente de un baile? Y cuántas de

estas desesperaciones profundas había visto y compadecido el Dr. Aznar!

Siempre escuchaba pacientemente, y sin interrumpirlas, las quejas de sus clientes y la prolija enumeración de los síntomas de su mal, y decía:

—¿No tenga usted miedo.... tranquilícese!

Y después de un rápido examen:

—Eso no es nada, nada grave.... alteraciones nerviosas.... Voy á poner una receta.

Y el excelente Doctor se vuelve á su sillón labrado, se instala junto á la mesa dorada y llena de folletos y periódicos, que lo mismo pueden ser revistas médicas, patológicas ó antropológicas, que literarias ó de modas.

Escribía con ligereza, y sólo interrumpía el silencio el rasgueo de la pluma sobre la cuartilla de papel inglés con barbas.... Y la enferma contemplaba á la celebridad médica escribiendo aquella receta que la iba á salvar, y preguntándose cómo le entregara, sin ofenderle, sus tres monedas de oro; le contemplaba con veneración, mientras las manos del médico, llenas de ricas sortijas, mojan la pluma en el tintero de bronce, lleno de ciencia.

«Dr. Aznar», una rúbrica y ya está. Se volvía á la cliente sonriendo y la entregaba aquella cuartilla llena de bromuros, bicloruros y potasas.... con lo que la enferma se sentía curada de golpe. Esta se levantaba, dando tímidamente sus monedas de oro, que el doctor recibía con indiferencia, haciéndolas pasar á su bolsillo, y después acompañaba hasta la puerta á la cliente, siempre con su eterna sonrisa.

Aquella se alejaba verdaderamente encantada de él y creyéndose salvada, hasta el día en que otro médico vulgar, de los que dicen la verdad desnuda, la manifestaba estar perdidísima.... y el gran Aznar engañado.... Pero ¿qué suponía un grito de angustia entre tantos clamores de elogio?

Y he aquí como el Dr. Aznar, el célebre Dr. Aznar, que debiera ocupar en las plazas públicas la berlina de los charlatanes, vive sonriendo, amable y social, apreciado de las mujeres, para cuyas jaquecas y neurosis es una especialidad; apreciado también de los cirujanos y Hermanas de la Caridad de los hospitales, á quienes envía asiduamente moribundas, que, mujeres al fin, claman por el Doctor hasta el último momento.

MARÍA W.

Continuará.

EL CASTIGO DEL AVARO.



RA asunto convenido el casamiento del joven Pedro Nopales con la bella Juanita Ribalta, y sin embargo el proyecto no se había arreglado fácilmente.

El padre de Pedro, riquísimo y honrado comerciante de un pueblo de Cataluña, manifestó soberana indignación cuando su hijo le anunció que deseaba casarse con aquella muchacha.

—¿Estás loco, hombre de Dios?—le contestó severamente.—¿Casarte con la hija de un usurero, de un avaro! ¿Pues no sabes que todas las gentes del país le desprecian, más que le aborrecen? ¿Pues no sabes que el ruin obliga á su única hija á trabajar en las más abyectas faenas de la casa, para ahorrarse el mezquino salario de una criada?

—La amo, padre mío—respondió Pedro.—¿Qué la amas? Lo siento, hijo, y procura arrancarte del corazón ese indigno amor.

—Imposible! Si no me caso con Juanita, mis días están contados....

El padre gritó y amenazó al hijo enarado.

—Mira qué suerte la mía!—lulluceaba con ira y casi también con lágrimas.—No tener más que un hijo, y haber trabajado toda mi vida para educarle bien y legarle una fortuna; y ahora este hijo ingrato quiere casarse con la hija de un miserable usurero....

Pero como adoraba á su Pedro, y la idea de que fuese infeliz le atormentaba el alma, el buen padre acabó por ceder, transcurridos algunos días de enojo y de largos debates, y exclamó:

—¡Vaya! Que venga á mi casa el padre de Juanita, y habléremos.

Y en efecto, el usurero Ribalta, un viejecillo apergaminado y feo, presentóse en casa del Sr. Nopales.

—A las órdenes de usted, vecino—dijo el usurero saludando.—¿Quizá tiene usted algún mal parroquiano que no le quiere pagar?.... Porque yo le haría soltar la mosca en menos de veinticatro horas.

—No se trata de eso—contestó con sequedad el padre de Pedro.—Se trata de que mi hijo ama á la hija de usted.

—¡Ah! Pues si lo sé hace tiempo, Sr. Nopales!.... Y la verdad es que mi hija ama también al hijo de usted.... ¡Oh! ¿Qué desgracia para la pobre chica!

—¿Por qué?

—¿Cómo que por qué? Pues porque mi hija no tiene una peseta.... y usted no habrá de consentir que Pedro se case con ella.

El padre del muchacho se puso en pie, y dijo con acento de indignación:

—¿Quiere hacerme creer que en más de treinta años de especulaciones sobre la miseria de los pobres no ha formado usted una dote para su hija?

—¡Ni una peseta, Sr. Nopales, ni una peseta!.... He sido siempre demasiado bueno y generoso para mis clientes, y no he querido hacer uso de mis derechos ante los tribunales de justicia....

—¿Compadre Ribalta!—interrumpió Nopales con voz de trueno.—¿A mí no se me dicen esas cosas? ¡Bien le conozco!

Repito que mi hija no tiene dote.... y los muchachos, si se casan, serán desgraciados.... ¿Conoce usted al banquero donde están depositados mis fondos? ¿Conoce usted al notario que ha registrado mis propiedades inmuebles? ¿Conoce usted á los colonos que me pagan rentas?

—¡Capaz es usted—contestó Nopales con repugnancia—de tener escondido su dinero bajo los ladrillos de la casa en que vive!... Pero no importa: mi hijo se casará con Juanita, porque los muchachos se aman, y yo dotaré a la esposa de mi Pedro.

—¡Ah, Sr. Nopales!—exclamó el usurero, queriendo estrechar una mano del generoso padre.

—¡Alto!—gritó éste, retirando la mano.—Una cosa es que los chicos se casen, y otra que quiera usted ser amigo mío. ¡Esto, jamás!

Y se retiró al punto, mostrando la puerta al padre de Juanita.

Los jóvenes prometidos pasaron desde entonces días de felicidad, porque se adoraban, y Juanita, hermosa, sencilla, buena, sentía su corazón lleno de gratitud hacia el gallardo y amante Pedro, tan rico y tan estimado en el país, que no titubeaba en casarse con él...; con ella, pobre y humilde hija de un hombre a quien todos despreciaban!

¿Pero Juanita era, en verdad, pobre? Así debía pensarse, teniendo en cuenta que su padre la había impuesto la dura obligación de desempeñar ella sola todos los servicios, aun los más bajos, de la casa; pero ¿quién ignoraba que, por la noche, mientras dormían todos los vecinos, oíase con frecuencia el choque metálico de monedas de oro, como si alguien las contara? ¿Quién ignoraba que algo misterioso y extraño acontecía en la guardilla, un reducido cuclitril cerca del sobrado, y en el cual nadie ponía la planta, ni la misma Juanita, á excepción del usurero?

Mas la muchacha, aguijonada por la curiosidad (¡era mujer!), preguntó un día, bruscamente, á su padre:

—¿Luego viene usted mucho oro en la guardilla?

—¿Por qué dices eso, chichela?

—¿Cómo no quiere usted que entre yo allí, para dar un esbozo!

Y el astuto Ribalta, prorrumpiendo en una carcajada, contestó:

—¡Oro! Si lo tuviese, muchacha, no estaría encerrado en la guardilla, sino transformado en joyas para que realicen tu hermosura.... Allí no hay más que papeles viejos, que nada te importan.

La época del casamiento se acercaba, y Pedro y Juana no podían ocultar su alegría, sus esperanzas de dicha, su anhelada felicidad.

Mas de pronto se extendió por el país una grave noticia: el honrado Nopales, que había hecho algunos malos negocios, confiando en la palabra de un conocido banquero de Madrid, estaba arruinado....

Y Pedro, que conocía exactamente la situación, creyó oportuno revelar á Juanita la verdad, toda la verdad, habiéndola así:

—Estamos completamente arruinados, amada mía! ¡Sólo me quedan brazos para trabajar y ganar el diario sustento! Antes, cuando era rico, pude ofrecerte los placeres de la vida, el bienestar, la ventura; mas ahora, si me casase contigo, tendrías que sufrir dolorosas privaciones. ¡Te devuelvo la palabra que me has dado!

Pero Juana, por toda respuesta, le echó los brazos al cuello, y le dijo en voz muy apagada y trémula:

—Yo te amo, Pedro! Tú, siendo rico, me amabas cuando yo era pobre; y ahora, siendo los dos pobres, te amo tanto como cuando eras rico.... Si, Pedro mío: casémonos, y trabajando juntos, ganaremos honradamente la vida, aunque suframos amargas privaciones.

—Y tu padre, Juanita?

—¿Que le importa á mi padre, si no nos ha de dar ni una peseta, ricos ó pobres?

Y Pedro y Juana separáronse contentos, felices en su misma desgracia, seguros de su amor recíproco, y repitiendo como antes:

—Hasta mañana! ¡Te amo!

Naturalmente, Juanita contó á su padre la desgracia de que eran víctimas los Nopales, y la infeliz muchacha, esperando que el usurero la contestase con desdénosa indiferencia, quedóse estupefacta al oír que decía, con menea de cruel almafata, estas palabras:

—¿Arruinados, eh? Pues yo no lo estoy. ¿Entiendes? me las pagarán todas juntas.... ¿Querían humillarme con sus riquezas, y se negaban á estrechar mi mano? ¡Corriente! Ahora soy yo quien me opongo al matrimonio.

—¡Padre!—exclamó Juanita sollozando.

—¡Lo dicho, dicho está! Me opongo.... y haré que todo el país lo sepa.

—Pero, padre mío, ¿yo amo á Pedro!

—Buena es esa tontería! ¿Quieres que yo sea tutor y cuidador de tus necesidades? ¡No te casaras con él, no!.... Un hombre que no sabe dónde tiene su mano derecha para ganar de comer.... ¡No, te digo que no te casarás con él!

Juanita, que creía morir al escuchar palabras tan crueles, tuvo un acceso de rebelión, y mirando con firmeza á su padre, contestóle con voz vibrante:

—¿Le amo y me casaré con él!

—¡Te digo que no!—repitió el viejecillo inflexible.—Y ahora, por haberte atrevido á alzar la voz contra tu padre, ¡tomal!

Y descargó sobre las mejillas de su hija una brutal bofetada.

Hubióse en el país algún tiempo del frustrado proyecto matrimonial, y después, ocurriendo nuevos sucesos que llamaron la atención del público, se olvidó en absoluto aquel incidente.

Pedro había marchado del pueblo, con su padre, para buscar ocupación en otra parte, comprendiendo que toda esperanza era vana, y que no tenía fuerzas para vivir al lado de la mujer que adoraba, y á la cual tenía que renunciar forzosamente.

Pero el usurero vivía desasosegado, por haber descubierto que le robaban una noche, subiendo á la guardilla para

charlar con su tesoro, como un avaro de sainete, observó que faltaban algunas monedas en un cartucho de onzas.

—¡Habré contado mal!—pensó.

A la noche siguiente encontró desgarrada una talega, y la duda no era ya posible.

—¡Ah, miserable ladrón!—exclamó furioso.—Yo te sorprenderé, y me lo pagarás todo junto.

Y dos, tres noches seguidas, armado de un revólver de seis tiros, oculto en el quicio de una puerta, contentiendo el aliento, sin inoerse, permaneció en acecho el avaro Ribalta.

¡Nada! el ladrón no aparecía.

—¡Bandido!—exclamó.—¿Se conoce que me ha robado ya bastante!

Y dejó de vigilar.

Pero ocho días después, subiendo otra vez á la guardilla, encontró dos sacos desgarrados y casi vacíos. ¡Su tesoro disminuía lastimosamente!

Y lo que aumentaba el coraje del viejo usurero era la noticia de que sus enemigos los Nopales, ayudados providencialmente, sin saberse por quién, habían hecho un convenio honroso con sus acreedores, y comprendían de nuevo, con tanta fortuna como antes, sus negocios comerciales.

—¿Será cosa de ver—murmuraba el usurero, mordiéndose las uñas y mesándose los cabellos;—será cosa de ver que ellos vuelvan á ser ricos, y yo me quede sin una peseta!

Entonces, aconsejado por la astucia, salió de casa una mañana diciendo á su hija que marchaba á Barcelona, y que no le esperase hasta pasados tres días; mas volvió por la noche, á escondida, procurando que nadie le viera, y se ocultó en el sobrado, frente á la puerta de la guardilla, decidido á no moverse de allí sin haber sorprendido al ladrón de su tesoro.

Hacia la media noche el usurero estaba en acecho, inmóvil, escuchando, armado con su revólver; y la puerta se abrió poco á poco, sin el ruido más leve, como si la luciese girar en sus goznes una mano invisible, un aliento poderoso.

Una forma humana se dibujó en la oscuridad.... y el viejecillo, apuntando con firmeza, disparó un tiro.

Oyóse un grito horrible, y luego el golpe rudo y seco de un cuerpo que caía al suelo.

—¿Te cogí, ladrón, te cogí!—exclamó Ribalta.

Y encendiéndose una cerilla, acercóse al cuerpo merte y ensangrentado, y gritó con horror:

—¡Juanita!

El avaro había matado á su hija.

RICARDO M. DE BRETÓN.

EL PRO Y EL CONTRA DEL CORSÉ.

Antiguo, muy antiguo, el tratar de esta prenda de la toilette femenina. Sábese que las griegas usaban el *strophos* (especie de corsé); las matronas romanas la *costula*, pequeña túnica calada alrededor del talle. Las jóvenes, según Galeno, usaban además *fascias* ó fajas, que rodeaban fuertemente el pecho y espalda, para aumentar de ese modo el volumen de las caderas, remitiéndose también abrochadillas (*Canabides*) en las desigualdades de los omoplatos; y con tabillitas, al estilo de las actuales ballenas, se deprimían el vientre.

Con ininidad de modificaciones en la forma (justillos, fajas, corpiños, etc.), y con distintos materiales en su armazón (madera, hierro, acero, esparto, ballena, etc.), la mujer ha venido usando siempre esta prenda tradicional, desatendiendo las opiniones nada exageradas de esclarecidos higienistas, y con ello su propia conveniencia.

José II de Alemania, hombre de claro talento y rey filósofo, después de expuestos por Camper, Winslow y otros los perjuicios de la adopción del corsé, prohibió su uso en todo el Imperio, prohibición que no dió resultado alguno, pues siguieron usándose tal antes. Podría creerse que esta desobediencia constituiría una simple protesta á tan extraña imposición; pero no cabe aceptar, ya que el célebre Soemmering, con sabios consejos, y sin valerse de leyes, mandatos ni castigos, tampoco fué atendido. Procurando este sabio más bien halagar la vanidad femenina, moldeó un paralelo entre el talle de una mujer vestida á la moderna y el contraste lamentable!—una *Venus* de Medicis, tipo de la conformación más hermosa; y, como he dicho, tan elocuente demostración tampoco varió en nada aquella picaresca costumbre.

En realidad, nuestra época debe ser distinta: el progreso, con el perfeccionamiento de la educación de la mujer, coloca á ésta en condiciones para formar su criterio propio, otorgándole conocimientos que la guíen en sus más difíciles resoluciones, nutrida reflexión y entera conciencia de todos sus actos; ya no debe ser hoy superficial y veleidosa como en otros tiempos; no será el capricho ni el hábito los inspiradores de sus determinaciones, sino su propio juicio, su perfecto convencimiento arrancado de su razón y experiencia. Seguramente, en el primer tercio del siglo que se acerca reconocerá la *moda* un fundamento algo más lógico que hoy; y ya tendrá su razón de ser en las leyes de la verdadera higiene; ya la mujer, siguiendo el camino emprendido, estará relativamente impuesta por su propia convicción en lo que la conviene, y libre de toda clase de vanas preocupaciones ó quimeras, no superfluirá sus actos á necias rutinas.

Ya en tales circunstancias, el corsé, esa anti-higiénica prenda del vestido de la mujer, como la llama el Dr. Giné y Partagas, será lo que debe ser, no lo que es, verdadero entorpecimiento de las funciones principales de la economía, y causa de multitud de enfermedades; un medio contentivo, no un apretado anillo de hierro; refuerzo de las paredes torácicas, no un mullido ó ceraza que impida su dilatación.

Los pulmones, esa delicada esponja en cuyos huecos penetra el aire que proporciona á la sangre el oxígeno necesario para la vida, se comprimen con el corsé, pierden mucha de su elasticidad propia, disminuye su volumen, y con ello

se reduce su área para la importante función que les está encomendada, y en su consecuencia la sangre renueva sus elementos de una manera muy imperfecta y deficiente, resultando pobre y mezquina para nutrir al organismo. Gran parte de las vesteluras permanecen ociosas, y su enteca vida las hace campo abonado para que germine el bacilo tuberculoso.

El estómago, con el bazo y el páncreas son empujados, dislocándose más ó menos de su situación normal, y se congestionan por obstáculos circulatorios á causa de la excesiva presión que se ejerce sobre la cintura; el estómago no puede realizar con libertad sus movimientos para la digestión, y se hacen las digestiones cada vez más laboriosas, originándose con frecuencia afecciones gástricas, y algunas de ellas rebeldes á todo tratamiento. ¡Cuántas dispepsias sufren en silencio y sonríen entre dolores sólo por ganar medio centímetro de talle, que á la postre nada interesa!

Mucho padece también el ligado, viscera delicada en extremo, y las más de las veces predispuesta por la menor causa á profundas congestiones é infartos, punto de partida de padecimientos perniciosos que acaban con la paciencia y la vida del enfermo. Sólo tarde, cuando asoman á la cara los téricos matices verdes de sus materias reabsorbidas, se piensa en los estragos del corsé, y se arroja lejos de sí esta causa de fuerza, tarde ya quiza.

Recuérdese el empuje que reciben todos los órganos inferiores á los citados, que, desviándose de su situación normal experimentan dislocaciones diversas, inflamaciones más ó menos intensas, principio anabos cosas de afecciones crónicas, siempre molestas, y en ocasiones causa quiza del infarto de la que cifra su dicha en la maternidad.

Sería lógico que el corsé cifrase la forma del organismo; pero, muy al contrario, se quiere que la deca la torácica, como de base inferior, resulte invertida, es decir, con la base hacia arriba. Para ello hay que doblar las costillas ondulándolas.... ¡Lastima inmensa ver hermosas píberes con cintura inverosímil de un decímetro quiza de diámetro, con todas sus vísceras más ó menos cambiadas de lugar! Con sus senos de madre ignoran que se imposibilitan hasta para la vida; que están muy lejos de aquellas madres que presentan las esculturas griegas ó los cuadros de Velázquez, prototipos de belleza.

Por si algo falta, añadiré que el corazón, esa prodigiosa bomba aspirante é impelente, encargada de enviar la sangre á todas las partes de nuestro organismo, sufre, no sólo porque recibe asimismo y de manera directa la presión del impropio corsé y lalla menos campo para su función, sino también porque ha de trabajar más, ha de hacer más frecuentes y enérgicas sus contracciones para vencer en lo posible aquel entancamiento que sufre la sangre en casi todas las vísceras; ha de dar mayor empuje á la oleada sanguínea que encuentra obstáculos en su corriente. Y este exceso de trabajo le causa, tras de larga fatiga puede alterarse la nutrición de tan importante órgano, cuyas enfermedades son generalmente fatales. A propósito de ello, acude á mi memoria el mal estado en que encontré á una señora de treinta y cuatro años, cardíaca desventurada, cuya enfermedad refería en absoluto á dicha causa. Ingenuamente manifestaba como origen de su mal ese desmedido afán de oprimir más y más su cintura. Mucho se fijo el mundo en su excepcional figura, pero mucho ha sufrido luego, y bien caro pagó el abuso de lesa higiene. Aun parece que la oigo recordar lo acongojado que llegaba á su casa después de las noches de teatro, de baile.... deseando desahucarse de aquella prenda mortificante.

Resulta, pues, que preciosos órganos de la economía sufren, que sus funciones se entorpecen, que la sangre pierde sus buenas condiciones nutritivas, y que, en una palabra, se coloca al organismo en condiciones para que á la menor predisposición morbosa retengan dosis sufrimientos y apatía viva y dominante cualquiera *patosa dormida* ó en potencia, que quiza con la oportuna higiene no hubiera jamás despertado.

Y no quiero con esto restringir en absoluto el uso del corsé, pero sí el abuso. Hecho como debe ser, y puesto como debe llevarse, es conveniente y tiene su fin perfectamente higiénico y conocido. Sin recurrir al simple justillo de campesina, como alguien quiere, puede hacerse uno que reúna buenas condiciones y que cumpla por completo su papel de protector de la cavidad abdominal, de suave contentivo de sus diversas vísceras, de imperceptible punto de apoyo de la base del pecho, á fin de que los movimientos respiratorios resulten, por el contrario, más fáciles.

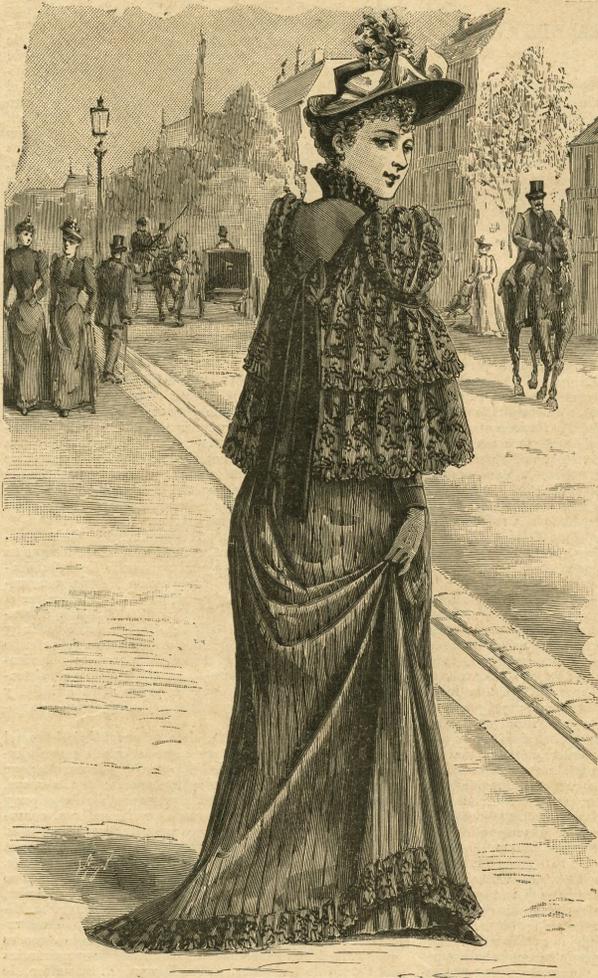
Con el corsé higiénico se preserva al vientre de los cambios bruscos de temperatura, evitando enfriamientos que en la mujer son siempre peores por la presencia de determinados órganos, y del tejido circunvecino á éstos, tan susceptible de alterarse, y cuyas inflamaciones pueden ser el principio de prolongados padecimientos. También el conservar el calor natural del estómago facilita la digestión, y esto puede alcanzarse con la cubierta protectora del referido corsé y en algunos casos, cuando las paredes del vientre han perdido gran parte de su elasticidad y consistencia, evitar con el refuerzo que les presta aquel artificial y bien adecuado sostén, las molestias y relaciones que podrían sobrevenir.

Para conseguir todo esto, claro es que habrá de ser el corsé flexible, sin acero alguno; que la presión no se ejerza de arriba abajo, sino de abajo arriba y levemente; que no se hunda en la cintura ni ajuste mucho; de tela suave, que cubra el pecho sin oprimirle, preservándole de golpes y roces siempre molestos, y de modo que las caderas, convenientemente holgadas, conserven sus naturales dimensiones.

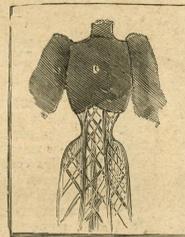
Es tan interesante este asunto para el mejoramiento de la educación física de la mujer, baso de la perfección humana, que se han preocupado de ello ininidad de autores, como Winslow, Van Swieten, Ambrosio Parco, Fleury, Rouvier, J. J. Rousseau, Buffon, Bernard, Dupardin Beaumetz, Mignière, etc., etc., unos rechazándole en absoluto, otros reconociéndole indiscutibles ventajas confeccionado como es debido. Recientemente, ante la Facultad médica y quirúrgica del Estado de Maryland, el Dr. Edward M. Schaeffer, de Baltimore, ha dicho entre otras cosas: que los atractivos de la mujer no son de ningún modo realizados, ni su comodidad



32 á 39. — Sombreros para señoritas, niñas y niños pequeños.



40. — Traje de paseo.



41 y 42. — Traje de calle. Espalda y delantero.

y elegancia mantenidas, por llevar el vano, inartístico y muchas veces grosero corsé; y añade: la gimnasia muy pronto habrá cumplido un hecho, hasta hoy negado á las más ardientes filípicas médicas. ¿Sucedirá también pronto en España? Si, convencidas como debemos estar de sus ventajas, queremos todas, seguramente, que se modifique también aquí el perjudicial prenda, sustituyéndolo los perniciosos efectos del corsé de hoy por otro más adecuado á las necesidades vitales de los órganos femeninos, endeble de suyo, y por los saludables resultados de una gimnasia bien entendida.

CONCEPCIÓN ALEXANDRE.
Médica A. del Hospital de la Princesa.

Madrid, 1892.

CANTARES.

Yo sé lo que nadie sabe:
Sé padecer y sufrir.....
¡Y nadie me ve llorar!
¡Y todos me ven reír!

Anda y di al sepulturero
Que ya se ha muerto mi amor;
Dile que cave una fosa
Para sepultar á dos.

La vi por la calle
Pidiendo limosna:
La pobre muchacha no tiene dinero,
¡Pero tiene honra!

Paseando con otro
He visto á mi amada:
¡Qué feliz, madre mía, es el ciego
Que no ha visto nada!

A un canario le di un beso,
Y el canario contestó:
«Voy á llevarlo á la tumba
Donde reposa tu amor.»

Cuenta las estrellas
Que ves en el cielo:
¡Muchos más pesares, madre de mi alma,
Estoy yo sufriendo!

LUIS DEL RÍO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á MARÍA.—Debe hacer el traje de lana con rayas al bies, porque esto se estila mucho, y para él, lo mismo que para la chaqueta, gátese por el grabado primero de la *Revista Parisiense* de nuestro número del 14 de Junio, adornándolo con cinta de raso del color del fondo, pelo de guipur crudo y cinturón de *suval* del color de la cinta.

Las faldas siguen llevándose negradas, y para que el traje no haga pesado, sólo un falso ancho.

Efectivamente, con chaquetas como las que indica, las personas figuran ser más gruesas; así que debe preferir chaqueta corta, ó un cuerpo.

Para el traje blanco le aconsejo la figura 1.ª del figurín iluminado de nuestro número del 22 de Junio, adornándolo con encaje, y poner, en vez de las tres cintas, el galón de acero que ha comprado. No ponga botones dorados.

La bata lagasela como la figura 7 de nuestro número del 14 de Junio, y puede hacerla, como dice, con telas ligeras y adornos de encaje.

Siento no poder encargarme, por falta de tiempo, de remitir las labores que desea; así es que debe dirigirse á la casa que indica, donde le darán dibujos y todas las explicaciones que pida.

Las relojas á que se refiere no se estilan ya, y ésta es la causa de no publicarse modelos.

En las tiendas de pinturas venden frascos especiales para imitar toda clase de maderas.

Los juegos de cama se marcan en el centro del embozo, y los almohadones largos en los dos extremos. No es ciente borrarlos en colores.

Á UNA ANDALUZA.—Me alegro mucho de que le hayan probado bien mis recetas.

Ahora, puesto que está mejor, debe concretarse á poner de vez en cuando, en el agua de lavarse, unas veces salvado, otras unos pedacitos de almidón y otras unas gotas de vinagre; es decir, cosas refrescantes para que no se vuelva á reproducir.

Á UNA VIUDA.—Las telas que más se llevan este verano, para luto, son: granadina negra mate, con volantes, ó con tiras de crespón sobre viso de seda negra, también mate; y para vestir, el tul griego de agujeros grandes, adornado con crespón, ó bien, si el luto es menos rigoroso, con encajes.

Á UNA ECONÓMICA.—Vea la manera de hacer *Sopa de migas de huevo*: En una cacerola calientese litro y medio de caldo; en una taza mézclase con otro poco de caldo frío una cucharada de harina de avena, y cuando esté perfectamente desleída añádase un huevo fresco, con un poco de pimienta y poco espuma; bátese bien con un tenedor, hasta que laya bastante espuma, y vértase desde bastante altura sobre el caldo, que debe estar cocido mucho; mézclase algunos minutos hasta que las migas queden bien formadas; siga cocidiéndose á fuego lento cinco ó seis minutos, y sírvase muy caliente esta sopa, que sobre ser muy agradable resulta muy económica.

Á CRISÁLIDA.—Puesto que el *lunch* es tan temprano, debe servirse en él, además de los fiambres (jamón en dulce, pavo trufado, lengua á la escarlata, mortadela, etc.), té y chocolate con pastas, tostadas de pan con mantequilla, *brunches*, etc.....

Con los fiambres se sirve Jerez, Madera ó Burdeos, y para el té, Champagne y licores.

En el centro de la mesa se coloca la novia enfrente del novio; á la derecha de éste la madrina, y á la derecha de la novia el padrino; á la izquierda del novio, la señora de más cumplido ó respeto, y á la izquierda de la novia, el señor también más respetable; siguen así, sucesivamente, por edades y categorías. Los padres de los novios y demás convidados, hasta los extremos de la mesa, que es donde deben ponerse las personas jóvenes y de más confianza.

Á UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Puesto que quiere un jabón bueno, síelo de las casas Guerlain, Pinaud, ó L. T. Piver, de París.

La clara de huevo y la leche blanquean y suavizan el cutis; y en cuanto á las cremas, no la indico ninguna por no poder garantizarla que sean inofensivas.

Se llevan las blusas que dice, é indistintamente se hacen metidas por dentro, ó viéndose por fuera, como puede observar por los dos modelos que hemos publicado en nuestro número del 30 de Junio, grabados 21 y 30.

Si; se les ponen costadillos.

Á D.ª ROSA B.—El pastel caliente de pollo ó la *aldeana* se hace así:

Se hace una masa fuerte con un litro de harina, 15 gramos de sal, 250 gramos de mantequilla, un huevo y la cantidad necesaria de agua; se amasa bien, y se deja reposar dos horas, liada en un paño; pasado ese tiempo, se extiende una parte de la masa con el rodillo, dejándola un centímetro de espesor, y se forra con ella un molde ó cacerola plana, untada de mantequilla; se pone en el fondo una capa muy fina de tocino, y en seguida otra de picadillo de carne de cerdo ó de ternera y jamón, y en seguida una tanda de pollos de pollo sin ningún hueso, sazonado con sal, pimienta y especia; se echa encima un puñado de *champignons*, cebollas y finas hierbas, todo muy picado, y después otra capa de picadillo, etc., y así sucesivamente hasta llenar el molde; se cubre éste con una capa de tocino, colocando encima algunos pedacitos de mantequilla, tomillo y laurel, y por último se cierra con una tapa de masa.

Se pincha por todas partes, se hace en el centro una hendidura con un cuchillo, y se mete en el horno durante hora y media; y cuando está dorado, se vuelca y se sirve.

Á D.ª ELISA C.—Puesto que quiere una enagua elegante, puede hacerla de faya malva con guirnalda de *choux* de cinta malva en forma de rosas, colocados sobre un volante de encaje de Chantilly.

Otra enagua también muy elegante se hace en tafetán color paja, con entredoses y encajes de Malinas, ó bien de *surah* rosa adornado con punto de Venecia.

También se hacen enaguas blancas preciosas de *surah* crema, guarnecidas de Valenciennes y cintas cometa de raso crema.

Á E. A.—El vestido de cuya tela me envía muestra estará muy elegante haciéndolo como el grabado 6 de nuestro número del 14 de Junio, poniéndole sólo unos pespunte en el borde de la falda y chaqueta, y como único adorno el pechero de *surah* blanco, bordado en seda azul marino con toques dorados.

Las faldas siguen llevándose negradas también por detrás.

Á CENE DESOLÉA.—He aquí una receta infalible, según me han asegurado, contra las pecas:

Agua de lavanda.....	25 gramos.
Cifra.....	6 —
Alcohol.....	85 —
Agua.....	80 —
Vinagre.....	600 —
Jugo de limón.....	135 —

Se mezcla bien, se pone en un frasco y se usa como loción dos veces al día. Evítase el aire y el sol, y no salir nunca sin velito, después de darse polvos de arroz.

Á D.ª JEANITA X.—La cera para los *parquets* es muy fácil de hacer. Se corta medio kilo de cera amarilla en un litro de trementina, se deja reposar doce horas, se calienta después á fuego lento y se deja enfriar.

Lo mismo las telas de lana que las de seda, cintas, fulares, etc., quedarán perfectamente lavándolas en siete litros de agua en la que se haya cocido un litro de salvado; se cuele, y así, caliente, se lavan en ella las telas, se aclaran en agua fría, y se planchan antes de secarse.

Á UNA PRESUMIDA.—Los adornos blancos en los trajes de verano, como cintas, corseletes, cinturones, etc., se llevan muchísimo, así como también la camiseta ó plastrón de *surah* blanco, que hace delicioso con cuello bordado en oro.

Los trajes adornados con encajes crudos son los más usuales, porque este adorno es el que menos se estropea, además de ser muy elegante.

Si; se llevan mucho los plastrones en forma de babero, pues además de ser elegantes varían en un momento el aspecto de un traje.

Á LUISA, EN LA PLAYA.—Los trajes que más se hacen para baños son los de franela rayada, con pantalón bombacho y blusa larga, sujeta al talle con un cinturón; capa de baño, de tejido *peluchán*, bordado en colores, ó de franela blanca con aplicaciones de franela roja; y en cuanto á su forma, las más elegantes son con esclavina; boina de tela impermeable, con *ruche* y lazo de color.

Para los niños, los trajes blancos bordados con azul y encarnado son más elegantes que los rojos.

ADELA P.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 26.

Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo. TRAJE DE CHATEAU.

Vestido de seda gris azul, guarnecido de encaje negro y cinta listada oro y negro, rodeada de una cenefa de terciopelo negro. Falda-funda ribeteada de cinta con largas caídas de cinturón por detrás. Cuerpo-chaqueta que deja libre el cinturón de cinta y se abre sobre una camiseta de encaje negro guarnecida de dos cintas de terciopelo sin cenefa. La camiseta se monta sobre un delantero de forro, ajustado con pinzas, cerrado en medio y añadido á una espalda de forro de seda. La chaqueta, que va añadida sobre la camiseta, se compone de una espalda ceñida, con delantero abierto y ajustado con una pinza. Cuello que desciende formando solapas sobre los delanteros, y cuello alto de cinta con *ruche* de encaje. Manga ancha de seda, sujeta en el codo con un botonado de encaje.

Tela necesaria: 13 metros de seda, y un metro 50 centímetros de encaje, de 70 centímetros de ancho.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la 1.ª y 2.ª edición.

1. Servilleta para huevos. (De batista cruda, con festón y bordado de fantasía.)
2. MO, enlace para pañuelos.
3. FP, enlace para pañuelos.
4. Ramo para bordar en colores.
5. Enlaces de la letra B con todas las del abecedario, para marcar ropa de casa. (Véase la Hoja-Suplemento del núm. 22.)
- 6 y 7. Continuación de enlaces de la letra A con las demás del abecedario. (Véase la Hoja-Suplemento de los números 20 y 22.)
8. JR, enlace para pañuelos.
9. OT, enlace para pañuelos.
- 10, 11 y 13. *Elcira*, *Mariana* y *Ramón*, nombres para pañuelos.
12. Motivo y enlace PS, para portacartas. (Bordado estilo *rococo*.)
14. Esquina para pañuelo. (Bordado á punto de malla.)
15. B y P, iniciales para servilletas.
16. Esquina para mantel. (Bordado al realce.)

Contra Tos, Gripe (Influenza) Bronquitis, el JARABE y la Pasta de Nafé son siempre las Pectorales más eficaces. Todas Farmacias.

ASMA, CATARRO CURADOS CON LOS CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los de POLVO

Polvos de arroz. E. COUDRAY, 31, rue d'Angien, París.—Nueva creación, y especialmente recomendada á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de este delicioso perfume. Medalla de oro, cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA 23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES. Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS 23, ALCALÁ, 23

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. *Houbigant*, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré, 19.

VINO DE BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA Y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Victor Hugo, 83, París.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. *Houbigant*, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería *Ninon*, V. LÉONTE ET C.ª, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometándose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y suscritas en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger

con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los liberos, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el

público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

EL ADMINISTRADOR.

¡OH! ¡NO ME TOQUES! ¡NO TE ACERQUES A MI!

Estas palabras fueron pronunciadas á gritos, á oídos casi. No obstante, el niño á quien fueron dirigidas no estaba á menos de diez pies del que gritaba, y no se hubiera acercado más por todo el dinero del mundo. La escena pasaba en un espacioso despacho en Nueva York, y el que gritaba era el jefe del mismo. El negocio era suyo; era hombre muy rico y sujeto muy decente, sólo que, de cuando en cuando, solía prorrumpir en gritos de esta índole, como si acabase de descubrir fuego en una fábrica de pólvora. Podíaarse desde la planta baja hasta el techo de la casa. ¿Qué le aquejaba? ¿Ran impetus de demencia? No cabalmente, sino algo tan malo. Palecía de un agudo ataque de gota en el dedo gordo del pie, y durante esas crisis solennes no le era posible soportar ni aun la vista de una sombra que se moviera hacia él. Preguntábase á un gacoso, y él diría lo que siente. Figúrate que un herrero te tuerce el dedo gordo del pie con pinzas calientes, mientras que un zapatero te está hincando una lezna á través de la coyuntura de la rodilla. He aquí algo parecido.

Ahora bien; hay cosas que no son tan malas como la gota, que me entiendo yo bastante bastante. He aquí un hombre que dice: ahora todo era para mí una calamidad! ¿Por qué debía hablar de esta manera? ¿Por qué todo ha sido para él una calamidad! Hay un adagio que dice que mientras no podamos impedir á los cuervos de volar por los aires, podemos impedirles que hagan ruido en nuestros calabozos. Esto se llama buen sentido. Pero es fácil dar consejos y citar adagios, ¿cómo obra la persona que sufre de granos?

La fuente de toda sensibilidad y dolor son los nervios. Una hora ó dos de dolor de muelas es una lección sobre el sistema nervioso. Pero hay enfermedades (ó, en todo caso, hay una enfermedad) en las que todos los nervios del cuerpo parecen punzar á cada objeto que se presenta á la vista ó á cada sonido. La mente se halla alerta para todo malo; el hombre se encuentra abatido y temeroso. Cada palabra significa daño, y cada arbusto esconde un enemigo. Así lo estimo, pero no ignora lo que Salomon quiso significar cuando dijo que el cigarrón era una carga.

Mr. Michael McCormack es un mensajero de camino de hierro y vive en Mullingar, en el Condado de Westmeath, en Irlanda. En Junio de 1890 cayó enfermo. La boca le dejaba cierto paladar desagradable y volátil, el estómago, agrio ó inerte, y cuando se esforzaba en tomar algún poco de alimento, era tanto el dolor y la angustia que experimentaba, que sentía no haberse abstenido de él, prefiriendo pasar hambre. Además de esto experimentaba dolores errantes por el pecho, la espalda, los costados, que le hacían sufrir, dándole mortales aquí y allá enal hurafos perros que pululan por las calles de un pueblo. Padeía vahidos en la cabeza y se hallaba imposibilitado para el trabajo. Toda su aspiración y energía le habían abandonado, y apenas le hubiera interesado tampoco el que le hubieran elevado repentinamente del puesto de mensajero al de jefe de estación de la más importante de la línea.

«Trascurrido algún tiempo—continúa diciendo—me aconeció en la espalda un dolor lento y pesado, que me impedia inclinarme. No hallé palabras para describir lo que sufrí á causa de esto y de los demás síntomas en conjunto. Sufrí durante seis meses de esto, que me parecieron seis años. En tales circunstancias la persona toma medicinas, todas las que se le recomiendan. Así lo hice yo, sin hallar ninguna mejora, y me sentía cada vez más enfiel.

«Túo era para mí una calamidad, y no me era posible soportar cosas que antes no me llamaban la atención.

«En Diciembre de 1890, poco antes de Navidad, oí hablar por primera vez del Jarabe de la Madre Seigel y de lo que había obrado en casos como el mio. Compré una botella de los almocemes de drogas de Mr. Roger, y antes de haberlo consumido toda me sentí admirablemente mejor, y habiendo continuado con él por un poco de tiempo me vi en condición de poder atender á mis ocupaciones como nunca en mi vida. Estos hechos están comprobados por el Sr. D. H. Rogers, comisionado del pueblo de Mullingar. Ahora bien; que pudo hacer tan sensibles los nervios del mensajero Sr. McCormack, haciéndole pasar una vida tan misera durante seis meses? La indigestión y la dispepsia; la misma detestable enfermedad que juega la misma mala partida á millones de otros hombres y mujeres de todas edades y condiciones. Muchos de ellos leerán esta relación sencilla y verídica, y es nuestra opinión—basada en las mejores pruebas—que si ensayan el remedio que curó á McCormack sanarán con tan buen éxito como él; pero cuanto antes sea posible, tanto mejor. Al dirigirse el doctor A. J. White, Limited, calle de Casp, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasco, 8.

NINON DE LENCLOS

Relese de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egósta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Duvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumería Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arsenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos, y Vicente Ferrer.

Kananga Japon RIGAUD y Cia, Parfums Proveedores de la Real Casa de España 8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante... Extracto de Kananga... Aceite de Kananga... Jabon de Kananga... Loción vegetal de Kananga

MARI-SANTA POR DON ANTONIO DE TRUEBA. Es una de las mejores obras literarias del ilustrado Anton de los Cantares, moral, instructiva y amena.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris. POLVOS DE ARROZ. Recomendamos los siguientes: EL COUDRAY MAGNOLIA - COUDRAY SUPERIOR OPOPONAX - VELUTINA - HELIOTROPO BLANCO - LACTEINA.

EL SOL DE INVIERNO POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

PAPEL FAYARDY BLAYN PARA CURAR IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HEFIDAS, LLAGAS, Tosca excelente contra Gafios, Ojos de Gallo.

CABELLOS Jargos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Besenidanos del Monte Majella, que destruye la causa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fuerza y retarda su decoloración.

GRAN FABRICA DE BULERS DE MATIAS LUIZ PRIMIADA CON 8 MEDALLAS ÚNICA EN ESPAÑA que obtiene DIPLOMA DE HONOR.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍFICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERIA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL.

SOLUCION CUNAUD al Entofotofoto de Col... OBRAS POETICAS DE D. JOSÉ VELARDE DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIODICO

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'Obras poéticas', 'Teodomiro', 'La Niña de Gómez-Arias', etc.

LA MODA DEL DIA Los Botones. IGUALES á las TELAS de las PRENDAS, además de su elegancia y del mayor gusto.

IZOD'S Course privilegiado EL MEJOR DE TODOS IZODS CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTIFICO.

JOVEN Y BELLA Pues pedidas á la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en Paris, y quedaréis satisfechas y encantadas del resultado.